



## Colaboraciones

### *El misterio conyugal (I)*

El lazo conyugal es como un lazo de tres cabos: lazo del deseo, lazo de la felicidad y lazo de la reconciliación. Nunca nos asombraremos lo suficiente ante el lazo conyugal. Algunos se muestran incrédulos, y dicen «¿pero esto es posible?, ¿cómo conciliar las imágenes de



una larga duración?». Segunda paradoja: ¿existe esta capacidad en el ser humano? Es una excelente pregunta. Habría dos formas de plantear, la primera, creyendo que el encuentro y la alianza es fácil y natural. La segunda, como punto vista, como punto resignado.

La alianza conyugal es necesaria al menos por tres razones.

Primero, corresponde a una profunda aspiración del hombre y de la mujer, nos sentimos atraídos por la unidad y el don.

La segunda razón es que la fecundidad es un horizonte importante para esta unión. Ahora bien, para los niños que van a nacer será un bien poder contar con la solidez del lazo que une a su padre y a su madre. Nacido de esta unión, el niño cre-

cerá sobre la roca de dicha unión.

Para los esposos una tercera razón será una fuente de certeza y de seguridad interior saberse amado totalmente por el otro tal y como es, y qué alegría también hacerle el mismo regalo al otro.

En un primer momento os propongo ver cómo el lazo duradero y feliz es el fruto del encuentro de tres realidades que se cruzan. Vemos cómo el lazo es a la vez un querer, un arte y un don. De tres formas veremos cómo el lazo de tres cabos no se rompe fácilmente. En un primer momento, el lazo nace del deseo del encuentro entre dos deseos. Pero para que el lazo sea duradero hay que pasar del deseo a la libertad. En la alianza no se trata sólo de dos deseos, sino de libertades que se anudan. Una cosa son los procesos que ocurren entre nosotros, y otra es lo que decidimos. El lazo conyugal no es un producto natural, algo pre-hecho, es una realización, una construcción, una victoria sobre la



separación que demanda, un esfuerzo. Un elemento decisivo para el futuro de la pareja es el hecho de que uno y otro quieran construir juntos el lazo. Si no existe esta voluntad firme, el primer obstáculo serio barrerá la pareja. De aquí se desprende la importancia que tiene el que